

Nuevos brocales de pozo Hispano-Mahometanos

Vienen hallándose frecuentemente en Córdoba piezas cerámicas completas o en fragmentos, que poco a poco nos permitirán datar y clasificar con facilidad los hallazgos de esta manufactura en el Occidente islámico y relacionarlos con los de aquellas regiones con las que España estuvo en contacto más o menos directo durante la Baja Edad Media.

Hallados en muy diversas épocas y lugares del Imperio, revelan sin embargo cierta uniformidad artística, un estilo que podríamos denominar post-califal cordobés que abarca unos cuatro siglos, desde el XI al XV, desde la ruina del Califato hasta la toma de Granada, en que se pierde la tradición de una bella cerámica de grandes piezas esmaltadas y solo se producen torpes imitaciones decoradas con relieves y con sellos estampados, sin vidriar, vuelta por tanto al procedimiento más elemental del arte alfarero o sea al de la cerámica bizcochada con dibujos incisos o en relieve. La época de apogeo de esta cerámica de gran gálibo, brocales y tinajas, parece ser pues, esta señalada, siendo extraño que no siga el rumbo de la cerámica menuda para vajilla que alcanza en España épocas de esplendor en las fábricas cristianas hasta el siglo XVIII. Acaso la decadencia de la fabricación de los brocales dependa de la fragilidad de su materia prima, dando lugar a que se hiciesen los brocales de mampostería o de hierro, por cuanto la fragilidad del barro no les daba duración y por lo tanto no valía la pena el esmerarse en decorarlos con arte.

Clasificación de sus estilos.—De los ejemplares recogidos en este Museo, podríamos formar cuatro grupos:

1.º Brocales de cerámica bizcochada en forma cilíndrica, prismática u octogonal, fabricados con barro de color rojo poco tamizado sometido a dos cochuras, una para endurecer la masa y pintarla; después el decorado con perfiles en manganeso o negro y sombreado o relleno en vidriado plumbífero o de galena en color verde por medio de una segunda cocción. Números D. 49. 617, 6419, 7515. (Figuras 1, 2 y 3.).

2.º Brocales de barro cocido y vasijas grandes completamente

vidriados al interior y exterior y decorados con esmaltes de varios colores por el procedimiento de cuerda seca.

3.º Barro cocido con esmalte verde monocromo sobre decoración modelada y estampada. Brocal núm. 596. (Fig. 4).

4.º Barro cocido sin vidriar, decorado con relieve, estampado con sello figurando follages que sirven de fondo a zonas epigráficas (Karmática) esmaltadas a veces en cobalto y con baño estañífero.

El primer grupo podríamos considerarlo como típicamente cordobés y el más antiguo. Está caracterizado por ser sus ejemplares de barro rojo poco arcilloso y no muy bien tamizado. Su forma generalmente es circular, raramente octogonal; sus bordes superior e inferior tienen como adorno y refuerzo una moldura en forma de media caña y los diámetros son desiguales, siendo menor el de la parte superior. Sobre el barro *verde*, es decir, secado al aire y sin cochura, se pintaba el contorno del dibujo con pincel aplicando colores de tierras metálicas, el negro o el manganeso, y luego se rellenaba el contorno del dibujo con galena (esmalte) o de óxido de cobre, resaltando por tanto el esmalte del dibujo sobre el fondo sin vidriar del resto de la vasija.

La perfección de la técnica del horno, que necesitaría más de mil grados, es tal, que la fusión del esmalte no produce chorreaduras en el dibujo ni se corren o embadurnan las tintas como puede verse en el núm. 7515 o en el 6419, apesar de que en este último se dió un grado tal de cochura, que ennegreció el barro tomando el aspecto de recocho. Los motivos decorativos suelen ser zonas epigráficas en la parte alta o central en caracteres cúficos del siglo X, (núm. 6419) sin flores ni adornos, o con ellas, como en el núm. 7515 y el D. 49, y zonas o fajas decorativas a base de follajes o motivos acorazonados en fajas verticales u horizontales.

Influencias orientales.—Cotejados estos motivos ornamentales con los de algunas piezas halladas fuera de España, pues desconocemos de momento los de muchos ejemplares conservados en nuestros Museos provinciales, observamos la semejanza, casi identidad, de temas entre algunas vasijas de la colección Kelekian en Fostat (Egipto) del siglo X al XI, cuyos dibujos acorazonados y zonas triangulares, son iguales a los del brocal 6419 y el D. 49. Estos mismos motivos acorazonados, pero en zonas verticales como los que ofrece el jarrón de Rhages (1) y la olla de la Colección Imbert proce-

(1) Véase Glück y Diez «Arte del Islam» Colección Labor, pág. 502.



Fig. 2.—Brocal de pozo (n.º 6419 del Museo Arqueológico de Córdoba)



Fig 1.—Brocal de pozo (D. 49) del Museo Arqueológico de Córdoba



VICESECRETARÍA DE EDUCACIÓN POPULAR
DELEGACIÓN PROVINCIAL DE
CORDOBA

= VISADO =



Fig. 3.—Brocal de pozo n.º 7515) del Museo Arqueológico de Córdoba, hallado en el camino viejo de Almodóvar, en su ángulo con la calle Albéniz, tras la nueva Facultad de Veterinaria.



Fig. 4.—Brocal de pozo (n.º 596) del Museo Arqueológico de Córdoba, procedente del Convento de Santa Marta.

dente de Sultanabad, pero de loza de reflejo dorado, son los que predominan en nuestros brocales de Córdoba.

La semejanza de estas piezas con las de Rhages y Fostat, nos hacen pensar en una doble influencia ejercida sobre nuestra cerámica andaluza durante los días de esplendor del Califato, del gusto y arte musulmán coetáneo, en Egipto por un lado y la de Siria por otro. La del Asia menor tiene sus raíces en Siria y Persia, es decir, mesopotámica, y tiene parentesco con la de Samarra y Medina-Az-Zahra ambas, efímeras cortes del siglo IX y X respectivamente. Es vidriada y alcanza su apogeo con los abasidas de Susa y Rhages. Pero Samarra no fué fundada hasta el año 838 en sustitución de Bagdad, y como fué destruída poco después de su fundación, es muy probable que nuestra cerámica tenga como modelo a la de Rhages, ciudad cuya tradición industrial perdura hasta el siglo XIII. (1).

Por otro lado, Fostat y El Cairo en Egipto producen una cerámica espléndida que tiene su apogeo en el siglo IX con gran tradición artística y cuyos productos son objeto de intensa exportación a Occidente, llegando a Kairuán y Córdoba y cuyos artistas frecuentaban nuestros puertos.

Escuela cordobesa.—El extremo occidental africano, o sea el Mogreb, no es sino el reflejo de la cultura artística del Andalus o mejor aún, del arte del Califato cordobés. Carece de tradición anterior y de importancia para competir con las industrias cordobesas y, además, sus ciudades importantes, como Marrakés, la capital almora- vide, Taza, la capital efímera de Abdelmumen, y Salé, no habían aún nacido, pues fueron fundadas en 1062 y 1140 respectivamente. La más antigua, Fez, fundada por Idrís II en el siglo IX, nace árabe como Kairuán y, apenas nacida, fué colonizada por cairomanes y andaluces cordobeses, que dieron nombres a los dos barrios en que se divide la ciudad y por lo tanto de ellos directamente reciben las formas primitivas de su civilización (2). En Salé precisamente fueron halladas en 1917 por los arqueólogos franceses Dr. Prósper Ricard y Alexander Delpy, una serie de brocales de pozo que incluimos en el tercer grupo de barro vidriado en esmalte verde intenso, hoy conservados en el Museo de Artes Indígenas de Rabat (3), que recuerda muy cercanamente a algunos de los brocales de pozo que conserva

(1) V. Kochling y Migeon «Arte musulmán», pág. 7 y 8.

(2) V. Terrasse H. «L'Art hispano mauresque», pág. 213.

(3) V. Ricard Prosper y Delpy, Alexandre «Specimens de Céramique du Moyenne Age» en HESPERIS, t. XIII, fac. II, pág. 2.

nuestro Museo de Córdoba, el brocal llamado de Santa Marta y otros ejemplares del mismo tipo que conserva el Museo de Toledo, a más de numerosos fragmentos que comparados con los de Salé, Rabat y Marraques, parecen obra del mismo taller andaluz, acaso de nuestras ollerías de Córdoba o de Sevilla del siglo XIII-XIV.

Vemos, pues, que Marruecos no ha podido influir sobre las tendencias artísticas de nuestra cerámica y que por el contrario puede casi afirmarse que Córdoba creó escuela no solo en la Península, sino fuera de ella, en siglos posteriores XI y XIII y que Marruecos, si bien en el siglo XI duda entre Kairuán y Córdoba, se decide por ésta al fin cuando la invasión almoravide unifica Al-Andalus con Ifriquiya, refluendo sobre Marruecos la cultura andaluza que se hace más musulmana sin dejar de ser española. El arte almohade perfeccionará después esta expansión y en el Mogreb e Ifriquiya se confundirán lo almohade y lo español.

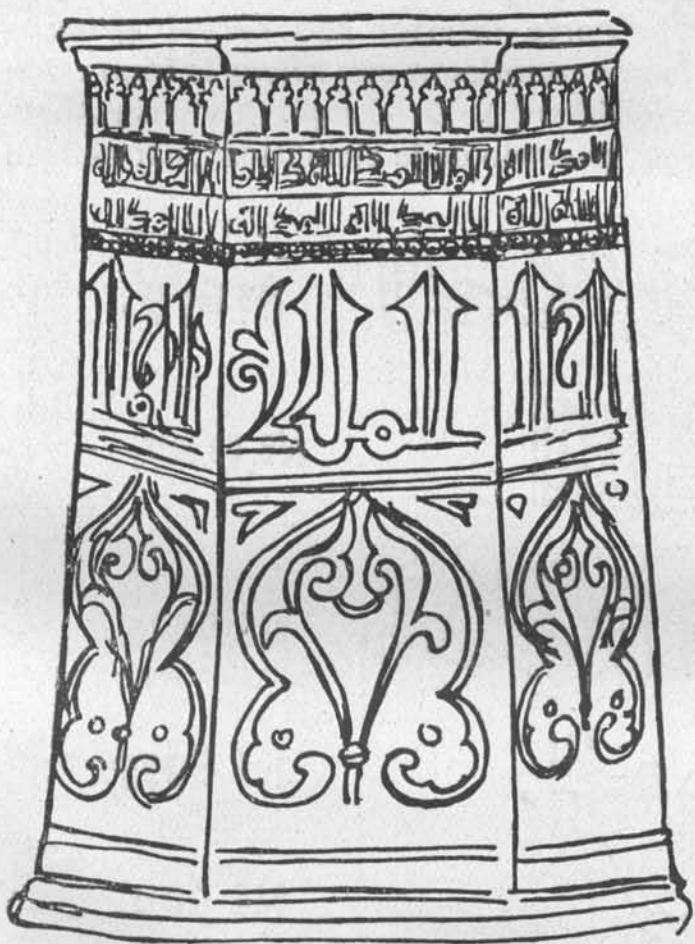
Por todo lo expuesto vemos bien claramente que si bien en el período de esplendor del Califato la influencia de Egipto y Asia Menor fué decisiva en la formación de este tipo de cerámica cordobesa, más tarde, a partir del siglo XII, es la cerámica cordobesa la que influye poderosamente en las jóvenes ciudades de Africa, y de ahí la gran semejanza que se advierte entre sus ejemplares en ambos países, como si los artesanos fuesen cordobeses en Africa y africanos en el Andalus.

Anotamos todos estos datos para expresar nuestra opinión de que en esta cerámica que estudiamos nos parece reconocer una influencia primitiva del Egipto y Oriente mesopotámico en el siglo IX que constituye el germen del que nacen todas las variantes que en siglos posteriores florecen en la cerámica hispano-morisca y que traspasando el mar refluje al Norte de Africa en el siglo XII y XIII con motivo de las invasiones almoravide y almohade, formando esa rama africana de la escuela cordobesa tan parecida en todo a la nuestra, en tal forma, que si no afirmasen los señores Delpy y Ricard que fué manufacturada en hornos allí excavados, creeríamos que fué importada de España por los almohades en vez de ser talleres africanos dirigidos por ceramistas andaluces.

León Africano escribe en el siglo XVI que en Fez había más de cien tiendas de cerámica vidriada decorada, bien con esmalte de un solo color o en varios, y que se tenía más gusto en comprarlos por el valor de la vasija que por el aceite o la manteca que contenían; y

que las alfarerías estaban junto a las murallas de la ciudad en el barrio de Bab-Fetuch, donde aún subsisten.

Las inscripciones.—No quisiéramos pasar por alto el estudio de las eulogias que adornan estos brocales para datarlos y aproximar su fecha; aunque preferiríamos que personas más especializadas lo hiciesen con más competencia, pero la caligrafía nos servirá para



MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (COL. MIRÓ)
CÓRDOBA. CALLE DE GONDOMAR.

apuntar la fecha aproximada que calculamos para algunos de estos brocales. Lamentamos mucho no haber podido lograr un ejemplar de la «Revista de las tropas coloniales de Marruecos» (1), en que se publica un nuevo brocal de pozo que fué descubierto en Tetuán hacia 1916, con una inscripción completa estampada en relieve, en la que dice: «Esto fué hecho en el taller (casa) de El Haj-Bolo-Kin el día., del mes del último Rebia del año 586 (mayo-junio de 1190 de C.), pero de cuya decoración no tenemos noticia alguna en estos momentos. También tiene importancia para

nuestro estudio el cotejo con otro brocal hallado en la calle de Gondomar, en Córdoba, que el Museo Arqueológico Nacional compró en 1873 al coleccionista Sr. Miró y que el Sr. Amador de los Ríos clasifica del siglo XIV (2), relacionándolo con el brocal de Santa Marta y cuyo parecido con el 7515 es notable. (3).

(1) «Revista de tropas coloniales de Marruecos» núm. 15 de Mayo de 1926.

(2) V. «Museo Español de Antigüedades», t. II, pág. 121.

(3) Agregamos detalles sobre otro brocal hallado en Córdoba en la casa n.º 6 de la calle de Ambrosio de Morales, propiedad de D. Daniel Aguilera Camacho.

Cotejada la epigrafía de estos brocales, advertimos que todos ellos tienen inscripciones en caracteres cúficos. En ninguno de los cordobeses aparece escritura *nesjí*. La escritura cúfica data de mediados del siglo VIII (Kufa fué fundada en 638) hasta la caída de la dinastía fatimita (1155). Sus caracteres primitivos son: *letras de trazos largos sin perfiles; el cálamo hace rasgos anchos que frecuentemente terminan en la misma anchura en que han comenzado; las prolongaciones por la parte inferior son cortas: gruesos puntos sobre y bajo las letras completan con róleos la impresión pictórica del conjunto caligráfico* (1). En el siglo IX el visir Aben-Mukla introduce una reforma, pasando de la simplicidad, naturalidad

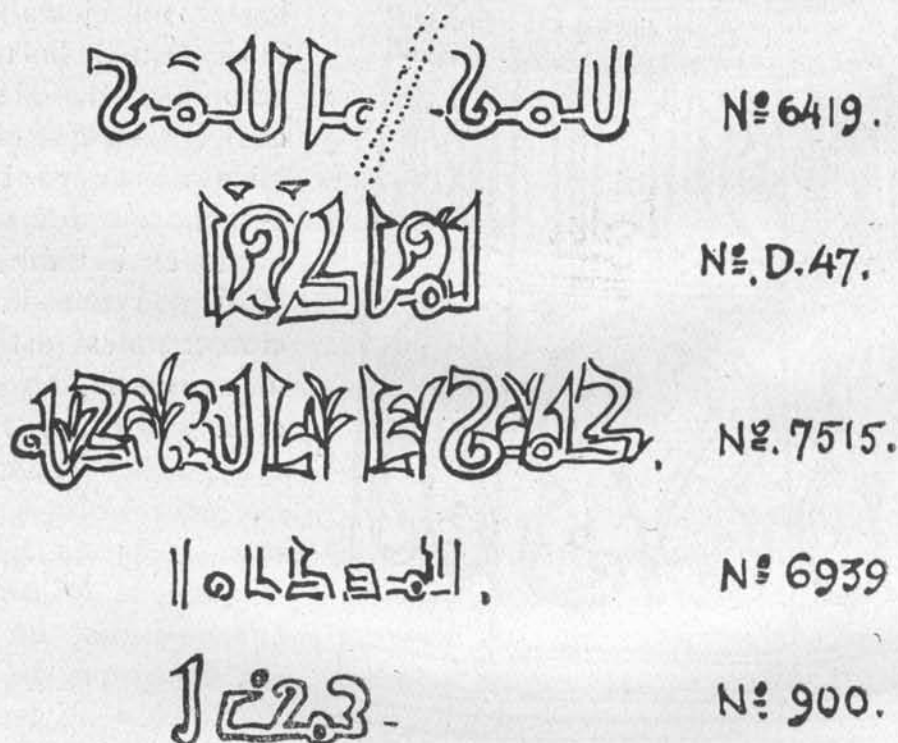


Fig. 6.—Letreros cúficos existentes en brocales de pozo del Museo de Córdoba.

y sequedad primitiva al cúfico redondeado y florido. Después del siglo IV de la Hégira aparece raras veces en los Coranes manuscritos. El *nesjí* tiene sus orígenes en el Cairo: Saladino el ayubí, puso en la ciudadela la primera inscripción *nesjí*: sus características son la falta de ángulos rectos y trazos horizontales, curvas y lazos trazados apresuradamente: superposición de letras y predominio de las curvas en sentido oblicuo: logra su apogeo durante los fatimitas y los ayubies la usaron en epigrafía lapidaria.

(1) V. Ahlenstiel-Engel «Arte árabe» «Col. Labor», pág.91.

Derivación del cúfico es la llamada letra kairuano mogrebina de la primera mitad del siglo IX. Fué la escritura del N. de Africa y de España.

Con el predominio de España (siglo IX-XI) sobre Marruecos, se introduce la letra *andaluza* o *cordobesa* que en relación con el mogrebí, presenta la forma redondeada. El perfil más elegante de la cúfica y cursiva en España, está en el siglo XIV. Otra variante es la *Karmática*, o sea la cúfica de largos trazos verticales en el colmo de su carácter ornamental colocada sobre fondo de atauriques y es característica del siglo XIII en España.

Añjuntos damos dibujos de los tipos de letra empleados en nuestros brocales. (Fig. 6).

De ellos consideramos como más antiguos por su semejanza con las inscripciones en piedra conservadas en este Museo, la del brocal núm. 6419. Este brocal, a nuestro juicio, es el más antiguo de la colección; ya indicamos que su decoración acorazonada en zonas, reproduce temas de Fostat y Rhages, sin que pretendamos asignarle

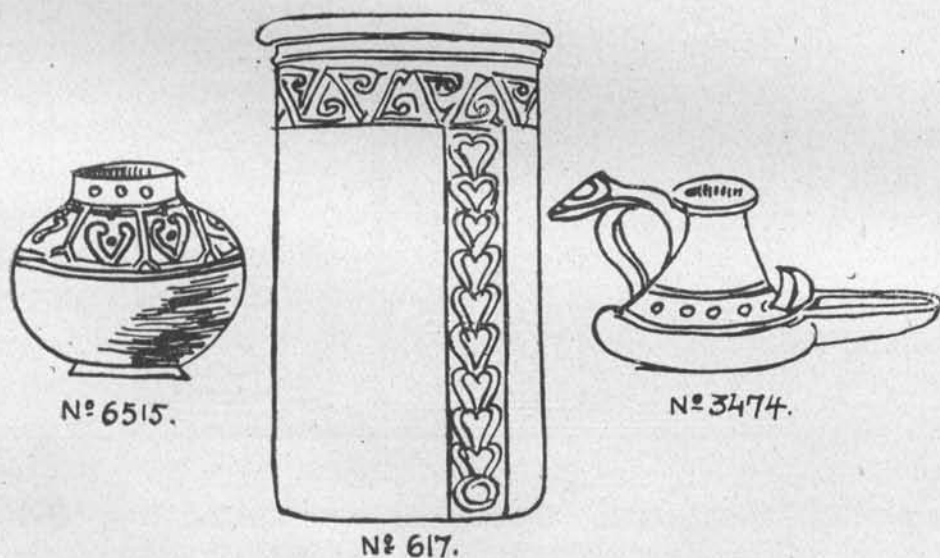


Fig. 7.—Candil, vasija y depósito existentes en el Museo de Córdoba.

su antigüedad. Estos mismos motivos los vemos en algunas vasijas pequeñas del Museo, (Núm. 6515) procedentes de excavación somera practicada en la almunia de la Arruzafilla (Córdoba), de época indudable califal. De época igual es el fragmento de brocal octogonal núm. 6939 de barro sin vidriar, adornado con inscripción cúfica primitiva aplicada en relieve y cuyas letras cúficas de aspecto monumental recuerdan las epigráficas del siglo X, (núm. 503) fechada en

el año trescientos treinta y..., muy simple, con trazos verticales; y la indubitada dedicatoria de la Mezquita cordobesa de An-Nasir año 344 de la Hégira (957 de Cristo), si bien esta última en su primer renglón se halla adornada en el remate de sus trazos altos con rizos acaracolados típicos del cúfico primitivo según Moritz y mejor aún del califal del siglo X.

En este mismo grupo, aunque de fecha posterior, (siglo XII) nos aventuramos a incluir otros tres brocales numerados 7515, el D. 49 y el del Museo Arqueológico Nacional que perteneció al Sr. Miró, además de otra vasija (Fig. 7) a modo de depósito cilíndrico con orificio bajo para salida del líquido que, como nuestros filtros, debió tener adaptado un grifo o espita, destinado a contener agua fresca (n.º 617). Estos brocales son, desde luego, los más artísticos y ahora los más



Fig. 8.—Detalle del letrero cúfico y dibujos que adornan el brocal hallado en el camino viejo de Almodóvar (Córdoba).

numerosos. Sus temas florales decorativos recuerdan más al arte omeya que al almohade: son combinaciones de hojas cuyos limbos recurvados y contrapuestos simétricamente quedan envueltos por los tallos que forman círculos dobles y óvalos, como en las placas decorativas de aplicación en la arquitectura de Medina-Az-Zahara, pero que además vemos en pintura de estucos de la Kutubiya de

Marraqués. El dibujo del 7515 (1) recuerda los de las pilastras o bandas verticales de las fachadas esculpidas en el palacio de Medina-Az-Zahara (Fig. 8). Igual ocurre con el brocal de la colección Miró; están pintados en color negro los contornos del dibujo y relleno el interior con esmalte verde oscuro. Sus formas son ochavadas y el barro rojo, no muy bien cocido, pero lo suficiente para fundir el óxido metálico del esmalte. Parte del 7515 sufrió cochura incompleta y al limpiarlo, cuando fué descubierto, se borró bastante el dibujo por no haber cuajado debidamente el esmalte.

Sus decorados presentan una o varias zonas epigráficas en la parte alta junto al borde de la boca, y bajo ellas, en un tercio, sigue el decorado de hojas y tallos retorcidos en el fondo de dobles círculos u óvalos separados por líneas de puntos. Las inscripciones ostentan repetidas eulogias, como por ejemplo: *الكاملة و لنعمة الشاملة و الغبلة و البركة* = «El beneficio extenso y prosperidad y bendición», el brocal 7515; *الملك* «el imperio, el poder», el del Museo Arqueológico Nacional; y *انمر* «la felicidad», el brocal núm. 641. La letra en que aparecen escritos está adornada con ramillas de hojas que rellenan los espacios entre cada letra y su siguiente; su tipo es el cúfico bitrazado con rasgos verticales, ángulos rectos y conjunto armonioso; la decoración vegetal no forma rizos acaracolados en los remates altos verticales, como era usual en la escritura de época califal, sino que nace aisladamente entre los espacios de las letras, formando simples ramitas de hojas con dos o tres lóbulos.

Muy parecidas son las que tiene el brocal de la Colección Miró, pero estas parecen estar estampadas en relieve, como las numerosas que poseemos en fragmentos de tinajas y las que existen en el Museo de Artes indígenas de Rabat, seguramente coetáneas. A este tipo de escritura que recuerda nuestra califal de la vajilla y cerámica de Medina-Az-Zahra, podríamos llamarlo con seguridad «cordobés» (2) del cual procede ya que tan bellamente destaca en la decoración

(1) Fué hallado en la parte posterior de la «Huerta de la Camila», al final de la calle Albéniz, al construir el nuevo alcantarillado. Lo mandó recoger y enviar al Museo Don Enrique Romero de Torres, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas. El lugar del hallazgo es posible no tenga relación ninguna con el del llamado «Pozo de las Virgenes», cuya tradición puede leerse en R. Ramírez de Arellano «Paseos por Córdoba», t. II, pág. 341. No obstante, a título de recuerdo piadoso relacionado con el lugar, lo citamos. Véase además lo referente al Brocal de los Diablos del Convento del Cister en loc. cit. pág. 169 del tomo III.

(2) V. Ahlenstiel Engel «Arte Árabe», pág. 91.

epigráfica monumental del Norte de Africa, durante el siglo XIII, hasta que es sustituida por el nesjí.

2.º GRUPO.—Incluimos en él un corto número de fragmentos de cerámica vidriada que pertenecen por lo general a grandes vasijas en forma de orzas cilíndricas esmaltadas con vidriado melado interiormente, y al exterior con esmaltes de diversos colores aplicados por el procedimiento de «cuerda seca». Las piezas más importantes de esta clase han sido halladas en Medina-Az-Zahra; son comunmente grandes orzas usadas para guardar manteca o víveres conservados en ella y están por lo tanto vidriadas en el interior. Su parte externa suele ser vidriada a «cuerda seca» en varios colores, blanco de estaño, verde manganeso, melado o pajizo y negro. Han sido descritas por los Sres. D. Félix Hernández y D. Rafael Castejón, en la «Memoria de las excavaciones realizadas en Medina-Az-Zahra 1926». Sus brillantes colores y sus formas les prestan relativa importancia, pero hasta ahora son muy escasas las piezas halladas, por lo menos en Córdoba, y por lo tanto es prematuro definir las.



DETALLES DEL BROCAL DE SANTA MARTA

Fig. 9.—Detalle de las figuras animales del brocal de Santa Marta (Córdoba)

Interesa consignar que esta clase de cerámica se ha fabricado también en Marruecos y de ella hay también ejemplares hallados en Marrakés, Ain Ghebula y Salé (1) por Mr. Mills, antiguo alumno de la manufactura de Sévres, lo que nos induce a señalar su fecha de fabricación como más tardía.

3.º GRUPO.—Brocales de pozo de barro cocido, decorados con relieves estampados o modelados con espátula y completamente barnizados con esmalte de color verde oscuro. Sus formas son casi siempre octogonales, tienen alguna mayor altura que las anteriores y constituyen un numeroso grupo de los siglos XIV y XV, cuyos ejemplares más notables y artísticos se encuentran en España, y algunos, pero más sencillos, en el Norte de Africa. Nos referimos a los brocales de aljibe conocidos en Córdoba y en Madrid con el nombre de brocales de Santa Marta, por el lugar en que fueron

(1) V. Ricard y Delpy «Hesperis», fasc. II del t. XIII, pág. 6.

hallados, y además a otros como el de Toledo, el del Museo Arqueológico Nacional y uno notabilísimo que fué hallado en la calle de Munda, de Córdoba, en una casa propiedad de D. Daniel Aguilera, de cuyo paradero no hemos logrado obtener noticias ciertas. A nuestro entender, el de mayor mérito e interés es el toledano que está modelado con paílllo en barro fresco, avalorado con inscripciones cúficas en dos tamaños, en relieve y sobre fondo de atauriques (*Karmatica*) y car-

telas que contienen manos profiilácticas o arquillos con decorado floral, todo en relieve y con la profusión característica del arte árabe (*horror vacui*). Es realmente una pieza de mérito por lo complicado y armónico de su modelado, y por ello tuvo el honor de figurar en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. El Museo Arqueológico Nacional tiene también un fragmento de este tipo. De arte y técnica parecidos al de Toledo, es el brocal hallado en la casa de D. Daniel Aguilera; es octogonal, con ancho borde moldurado en la boca, relieves florales de ataurique en cada una de sus caras y tiene la circunstancia de no estar vidriado como los anteriormente citados.

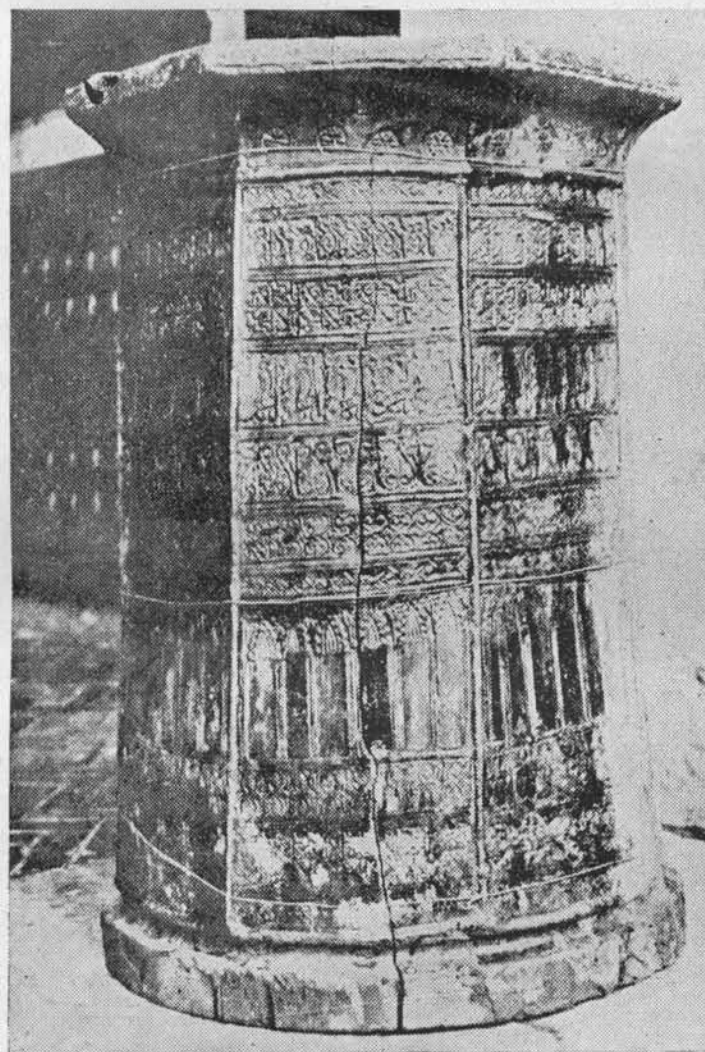


Fig. 10.—Brocal de pozo hallado en Salé, de factura análoga a los andaluces.

El brocal núm. 596 que conserva este Museo, procedente del Convento de Santa Marta (Fig. 4), es octogonal, vidriado en esmalte

verde oscuro, solamente al exterior. La decoración modelada con espátula o palillo, representa de arriba a abajo: Moldura sogueada del borde, zona de cabezas de clavo, zona de arquillos angrelados, zona de grandes rectángulos, que llevan inscritos grandes círculos con dibujos poligonales y estrellados en su interior. En las juntas que forman estos rectángulos con los círculos, aparecen curiosas



Fig. 11.—Brocal de pozo hallado en Salé (Marruecos).

en 1867 en el patio del Convento citado, por el Sr. Maraver Alfaro, que gestionó su envío al Museo (1).

Forman serie con estos brocales descritos, una media docena hallados en 1929 por los Sres. Deipy y Ricard en Salé, (láms. XXIV y

figuras animadas (Fig. 9) de marcado gusto persa, tales como grifos, perros, (Ahriman?) pájaros; el resto de la parte inferior está ocupado por una zona de losanjes bajo la cual aparece en la parte baja un conjunto arquitectónico formado por grandes arcos angrelados, de los que corresponden dos por cada cara del prisma octogonal. En orden a su mérito, parece ser el segundo de los conservados en España: tiene regular estado de conservación y está perfectamente vidriado al exterior en color verde oscuro, que le dá aspecto de ser de bronce. Fué hallado

(1) El Convento de Santa Marta fué fundado por Fr. Pedro de Córdoba, en 1468, en las Casas de Cárdenas.

XXXII) decorados con zonas horizontales estampadas con sellos de madera figurando palmitos, arquerías, estrellas, grecas y formas epigráficas (XXV y XXVI) en formas octogonales; otras, cilíndricas.

El fotografiado en la lám. XXV (Fig. 10), es de tipo muy parecido al de Santa Marta de Córdoba, pero es más sencillo y de menor mérito por aparecer estampado con palmetas que se repiten casi en toda la superficie del brocal, excepto en la parte inferior, que tiene arquerías angreladas y otra faja en el promedio de su altura que está formada por una zona epigráfica de caracteres nesjís. El de la lám. XXVII es cilíndrico y tiene 8 zonas horizontales, decoradas con relieves de atauriques a base de arquillos y rosetoncillos, palmetas, etc., revestidos como el anterior, de esmalte verde oscuro. Más bello es el brocal XXVIII (Fig. 11) de forma octogonal con fajas verticales alternantes, unas en zigzags paralelos, otras de entrelazos palmiformes, rematado como el XXX por el borde por un ensanchamiento acampanado que le presta elegancia y esbeltez.

Característica destacada en todos estos brocales, es la marcada tendencia arquitectónica de su decoración: todos tienen series dobles de arquerías, unas veces con arcos de curva almohade como el XXIX y otras angrelados.

La fecha que les asignan los citados autores franceses es el siglo XIV y reconocen la casi identidad de esta cerámica marroquí con la de España musulmana, que si bien hay reminiscencias orientales, existen en Salé semejanzas aún mayores y recuerdos hispano-moriscos.

En el grupo 4.º de la clasificación hecha al principio de este trabajo, casi no nos atrevemos a incluir pieza alguna de brocal por carecer de datos seguros sobre los mismos, y no es conveniente juzgar por apariencias.

Si los brocales del Sr. Aguilera Camacho y el del Sr. Miró tuviesen algo de vidriado el primero, y epigrafía en relieve el segundo, podríamos clasificarlos dentro de él, pero solo conocemos tales piezas por dibujos y referencias. En cambio encajan en él una numerosa serie de tinajas y grandes ánforas de barro en relieve estampillado y vidriados solo en la parte epigráfica, cuyo estudio preferimos hacer en otro artículo con más detenimiento. De ellas hay ejemplares notables completos en este Museo y además una numerosa colección de fragmentos que permiten relacionarlos con los de otras regiones andaluzas y africanas.

Como suplemento a este trabajo, recordamos una serie de brocales

que conserva este Museo de Córdoba, desprovistos de vidriado y de muy diversas épocas, recogidos en distintas casas de Córdoba y probablemente de fabricación local, excepto uno decorado en relieve con piñas y leones, que acaso sea de fabricación sevillana y trianera. Otro, decorado con grecas incisas, fué hallado junto al río en terreno de huertas árabes, chozo del Tripero y Huerta del Maimón; probablemente es árabe y formaba parte del revestimiento interior o encañado de un pozo enchufado con otros más sencillos, de igual modo que los que se han visto en otro pozo descubierto en las Esclavas, Plaza de San Juan, junto al alminar árabe del siglo IX, restaurado por el arquitecto D. Félix Hernández Jiménez.

De los brocales con sellos estampados, hay en Córdoba gran cantidad y de ellos guarda este Museo las estampillas de los más interesantes.

Samuel de los Santos Jener

Director del Museo Arqueológico de Córdoba.

